



Glafira Osorio Clark

¡Aguas!

Triste espectáculo es el que muestra en estos momentos el Distrito Federal, con miles de damnificados por las lluvias, y con un gobierno que demuestra muy poca preparación para gobernar tanto en la cotidianeidad como en los momentos críticos.

Lejos, muy lejos de la preparación, la solidaridad, los actos de prevención y la programación urbana, al Gobierno del Distrito Federal el tema del **agua** le ha servido como pretexto político para hacer confrontaciones y acuerdos en materia preelectoral. Mientras, miles de ciudadanos están llorando sus muebles dañados y sacando **agua** de sus casas con cubetas.

En casos como estos, la disparidad de gobiernos que se mueven en camionetas a todo lujo, que cuentan con guardaespaldas que comen y cenan en restaurantes de lujo, que beben sólo vinos importados, choca con la realidad del mexicano común que está exento de un seguro de daños que cubra su hogar en caso de inundaciones, que pueda vivir lejos de los desagües al aire libre y que pueda estar en posibilidades de habitar una calle que cuente con coladeras limpias y conexión a la red de desagüe entubado.

Pero más allá de las desigualdades sociales que son tema infortunadamente infinito, está la capacidad prospectiva de los gobiernos. Cada año el Gobierno del Distrito Federal enfrenta tragedias como la presente, por falta de previsión en el rubro de **desazolve**. Ningún dinero resultará nunca suficiente, si no hay campañas informativas sobre la forma en que se puede colaborar a mantener esas arterias de **agua subterráneas** en forma aceptable. Llevar todo tipo de desechos a los desagües lleva a una paulatina saturación de los mismos, y no hay poder administrativo capaz de enfrentar una crisis, como ha ocurrido año con año. Pero lo peor que puede hacer el gobierno local es cruzarse de brazos y ver a miles de capitalinos cargando en las espaldas todo lo que pueden rescatar,

con los zapatos y las piernas empapados de aguas negras.

Es triste el espectáculo, doloroso por cuanto toca a la dignidad humana, y más triste resulta pensar que el año entrante la situación se repita por igual.

Tanto la falta de **agua**, como un tratamiento adecuado al desecho de la misma, es un punto pendiente en la agenda del gobierno capitalino. Los países europeos han dado cátedra en la conservación de sus **rios**, y en la valoración del **agua** que desechan las empresas a los drenajes. En la ciudad de México nos hemos acabado todos los **rios** naturales convirtiéndolos en desagües al aire abierto, y todo lo que se va al **drenaje** ni siquiera es vigilado o certificado por las autoridades.

Estamos a años luz de lograr que el tema del **agua** sea amigable y que forme parte de una agenda que ecológicamente sea sustentable. En vez de eso, vemos cientos de familias con problemas reales que el día de hoy han visto afectado su patrimonio y su entorno inmediato y que posiblemente, el año entrante vuelvan a padecer los estragos de una urbanidad a medias, o vean repetida la tragedia en la colonia de a lado.

